

NUEVAS EXPLORACIONES EN "EL OPEÑO", MICHHOACÁN

EDUARDO NOGUERA

En 1938 se llevó a cabo el descubrimiento de las tumbas de El Opeño que mostraron características olmecoides que correspondían a un determinado periodo del Horizonte Preclásico.¹

En esas fechas apenas se iniciaba el estudio y reconocimiento de la cultura olmeca, también llamada de La Venta. Las exploraciones en esta última zona y en Tres Zapotes estaban en sus comienzos, nada se sabía de San Lorenzo ni de Izapa, por lo que los datos que se tenían de esas culturas eran muy limitados. De todos modos, el hallazgo de El Opeño hizo sospechar que la cultura olmeca tendría una extensión geográfica considerable y venía a señalar que no sólo en Guerrero había muestras patentes de sus manifestaciones sino que Michoacán prometía aportar nuevos y valiosos datos.

Por diversas circunstancias no se pudieron ampliar esas exploraciones en tal ocasión, por lo que ahora, al tenor de las nuevas investigaciones se han acrecentado nuestros conocimientos de esa cultura gracias a los trabajos más antiguos de Sterling, Drucker, Heizer a los que vienen a agregarse los más recientes de Piña Chan, Coe y Bernal. Por lo tanto, como ese estudio se ha restringido a las zonas mejor conocidas y al parecer las más importantes en Veracruz, urgía emprender nuevas exploraciones en El Opeño a fin de resolver muchos puntos pendientes acerca de la extensión, interrelaciones y de su significado e importancia, como así ha sido comentado en lo referente al último punto por varios investigadores que a continuación señalamos.

Estas últimas exploraciones fueron llevadas a cabo como una investigación de esta Sección de Antropología del Instituto de Investigaciones Históricas, y se contó con la entusiasta colaboración del arqueólogo Arturo Oliveros, quien gentilmente

¹ Noguera, 1939.

fue autorizado por el Departamento de Arqueología del Museo Nacional de Antropología y cuya labor fue de mucha utilidad ya que, como veremos, él practicó una meticulosa exploración de las tumbas descubiertas.

Según Covarrubias:²

1) Hay por lo menos dos culturas antiguas bien identificadas en el occidente de México: la de Chupícuaro, y otra más temprana, contemporánea de Zacatenco, descubierta en un lugar llamado El Opeño, cerca de Zamora, Michoacán. Para llegar a las tumbas encontradas en El Opeño fue necesario bajar por un túnel vertical, con escalones, que continuaba horizontalmente y que se abría en una cámara subterránea con techo en forma de cúpula, excavada en el tepetate, muy parecidas a las tumbas de San Agustín y Tierra Adentro en Colombia. Se encontraron los esqueletos sobre plataformas cavadas en el tepetate, provistos de cerámica y figurillas en el estilo de Zacatenco, cuentas, orejeras y una figurilla de jade "olmeca". Los hallazgos de El Opeño marcan el límite más occidental, hasta ahora conocido, de las culturas Zacatenco y "olmeca".

Según Piña Chan:³

2) Hasta ahora el sitio más antiguo en el occidente de México es El Opeño. En este lugar se encontraron algunas tumbas excavadas en el tepetate, la cual tiene una cámara abovedada de buenas proporciones para poder alojar los entierros y las ofrendas. El descenso a ellas se hacía por medio de tres o cuatro escalones, tallados también en el tepetate; alcanzando el piso de las tumbas una profundidad de cerca de 1.50 metros, partiendo de la superficie del terreno.

Entre los objetos hallados como ofrendas hay algunas figurillas de barro con rasgos hechos al pastillaje, mismas que están emparentadas con los tipos D y C del Preclásico Medio de la cuenca de México.

Otros objetos como puntas de proyectil con bases cóncavas; orejeras de jadeíta; un idolillo de serpentina con rasgos olmecoides; vasijas efígie; cuentas de jade; vasijas con pintura negativa; etcétera, revelan que este grupo tenía una cultura bastante desarrollada, la cual guarda similitudes, con los grupos del Preclásico Medio, pero correspondientes a los fines del mismo periodo.

² Covarrubias, 1961.

³ Piña Chan, 1960, 1967.

Posteriormente también Piña Chan dice en su más reciente obra.³ En El Opeño, Michoacán, se descubrieron cinco tumbas excavadas dentro del tepetate del subsuelo de una colina. Generalmente la profundidad de las tumbas era de un metro, y el largo de ellas variaba de 1.50 a 2.00 metros.

En el interior de las tumbas se observó que los entierros estaban asentados sobre unas angostas y bajas plataformas talladas en el tepetate, una en el lado norte y otra en el lado sur; y los enterramientos eran primarios, múltiples con algunos objetos colocados como ofrendas. Entre los objetos se encontraron algunas puntas de proyectil con bases cóncavas, semejantes a las encontradas en Tlatilco, México y con un estilo bastante arcaizante; lo mismo que algunas orejeras talladas en jadeíta, un idolillo de serpentina con ciertas características olmecas, cuentas de jade, un objeto de piedra curvo parecido a un *boomerang*, algunas vasijas efigie, cerámica decorada con pintura negativa, y figurillas con ojos al pastillaje un tanto burdas, junto a otras mejor acabadas y con ojos perforados, similares al tipo D de la cuenca de México. Todo ello permite suponer que El Opeño fue ocupado principalmente desde fines del Preclásico Medio hasta el comienzo del Preclásico Superior, o sea de 100 a 50 a.C.

Según Canseco:⁴

La cultura de El Opeño en Zamora, Mich., presenta características muy semejantes a las del Preclásico Medio del Valle de México; por lo tanto se puede inferir que en esa área predominaba una serie de poblados agrícolas con una vida pacífica.

En tal virtud y animados por obtener nuevos y más amplios datos que modificaran nuestros conceptos anteriores obtenidos en 1938, o bien los ratificaran, se inició una nueva temporada en abril de 1970.⁵

Después de llenar las formalidades inherentes a estos trabajos como fue el obtener el permiso de los dueños del terreno donde se hallan ubicadas las tumbas, los señores Rodolfo Rocha e hijo, a quienes nos es grato hacerles patente nuestro agradecimiento no sólo por su autorización sino por la constante ayuda que nos prestaron y que en mucho facilitó la buena exploración de estos vestigios del pasado.

⁴ Canseco. 1966.

⁵ Estas exploraciones se realizaron con el conocimiento y amable autorización del Departamento de Monumentos, INAH a cuyo cargo están las zonas arqueológicas del país.

El aspecto que guardan actualmente las tumbas exploradas en 1938 es algo distinto. Ahora, después de 30 años yacen azolvadas y han sufrido ligeras modificaciones por el transcurso del tiempo, pero en realidad su apariencia general no ha variado mucho, gracias a que se hallan lejos de algún poblado y en terrenos particulares (Figs. 1 y 2).

Durante la primera temporada de 1938 se llegaron a explorar cinco tumbas como se muestra en el croquis adjunto (Fig. 3) por lo que se esperaba que ahora se localizarían otras, bien al norte o al sur de ese grupo, es decir tratar de ubicar la tumba 6 que corresponde a la primera de la temporada 1970. Para localizar esa posible tumba se practicó una trinchera que corría de norte a sur y de allí se hicieron otros pequeños cortes para ese fin. A pocos metros al sur de la tumba 5 se encuentra terreno flojo y se localiza una tumba.

TUMBA 2. Esta tumba que sería la sexta de la temporada de 1938, la hemos llamado núm. 2 de la actual de 1970, en vista de haber sido la segunda que se localizó en este periodo y en esa parte del terreno. Se halla situada en el extremo sur del grupo de cinco exploradas en 1938. Se descubre el pasillo de acceso y se continúa el descubrimiento de la escalinata y el pasillo. Posiblemente esta tumba fue saqueada y luego aprovechada para depositar en ella los despojos del ganado durante la fiebre aftosa que asoló la región. A pesar de ello, se prosigue su exploración esperando que no hubiera sido tocada su cámara funeraria. Se llega a descubrir la entrada. La tumba es del tipo conocido antes, o sea de escalones, pasillo y cámara. Se llega a la entrada, pero la cámara estaba totalmente llena de agua, y por carecer de elementos para su exploración se tapó nuevamente.

Una vez terminada la exploración y tapada la tumba se practicó una trinchera a unos 34 metros al norte de esa misma. Aparece una especie de pasillo limitado por muros de tepetate que corren diagonalmente de noroeste a sureste. Sólo se recogieron pocos tuestos, pero bastante significativos. Los muros de tepetate se unen a otro del mismo material sin encontrar mayores elementos, por lo que se tapa.

En vista de que esta trinchera no dio ningún resultado práctico se abrió un pequeño pozo a dos metros al sur, en un sitio donde aparece una eminencia. Se excava y a un metro de pro-

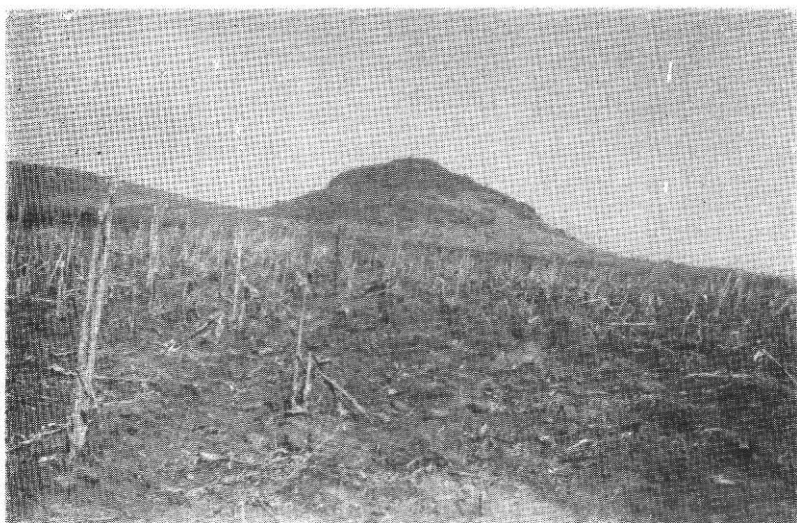


Figura 1. Cerro Curutarán, Zamora, Mich. A proximidad de sus faldas se hallan las tumbas de El Opeño.

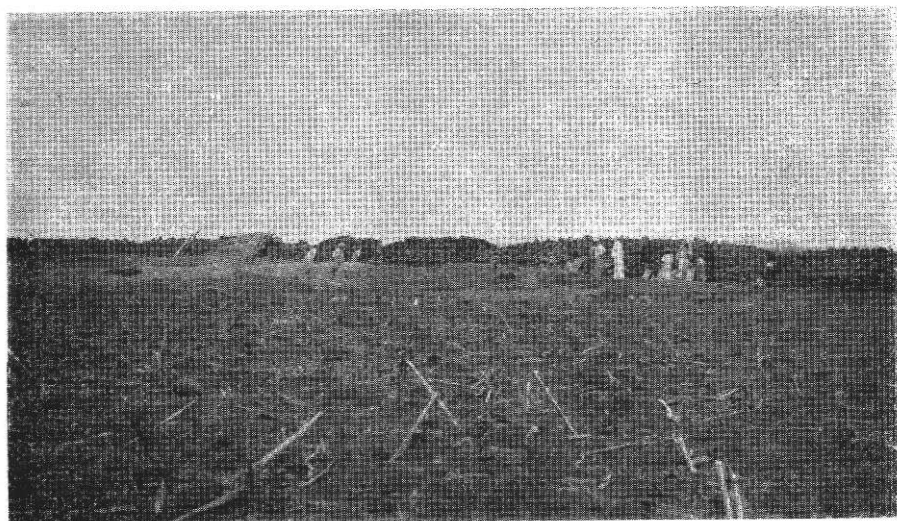


Figura 2. Aspecto que guardaba la zona de El Opeño en 1938, que prácticamente ha subsistido hasta la fecha.

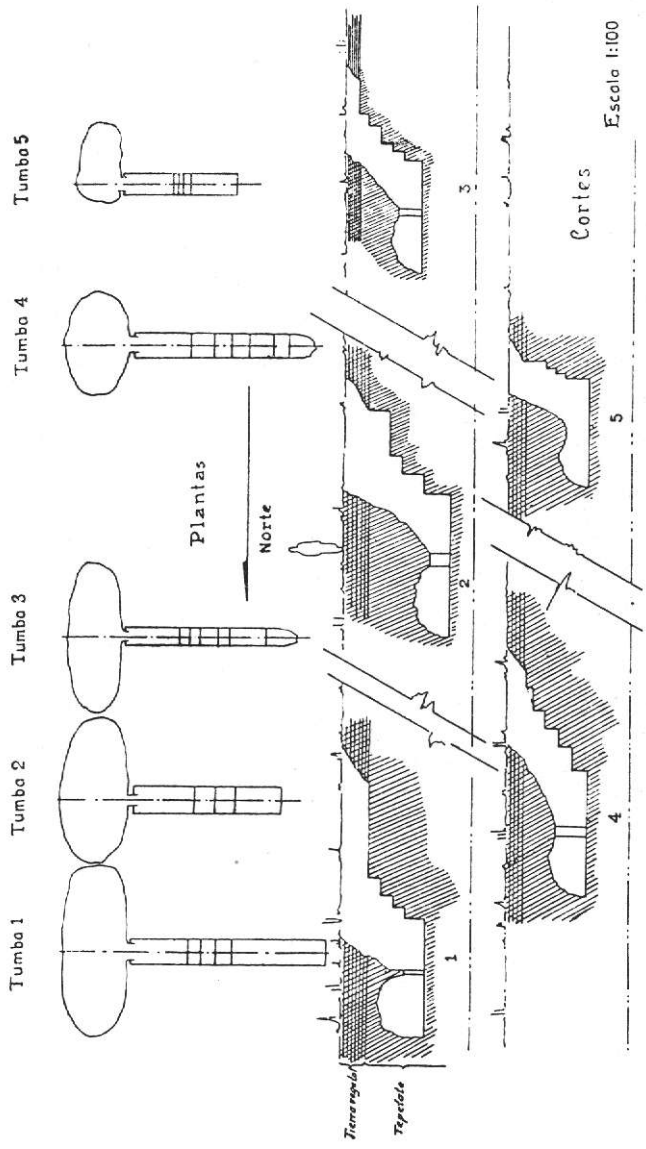


Figura 3. Plano y corte de las tumbas de El Opeño. Temporada de 1938.

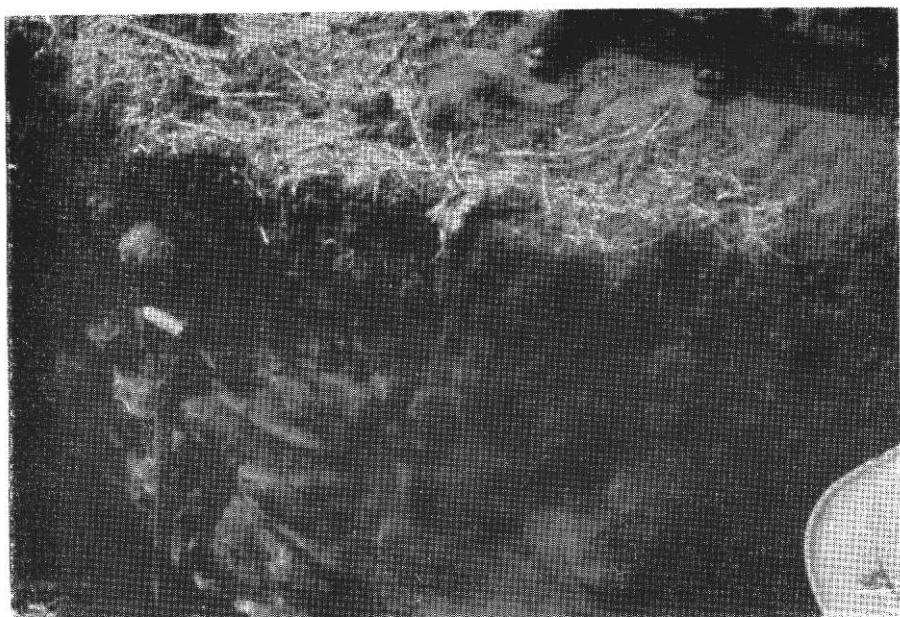


Figura 4. Muro o refuerzo de piedra sobre el lado sur de la tumba 3.

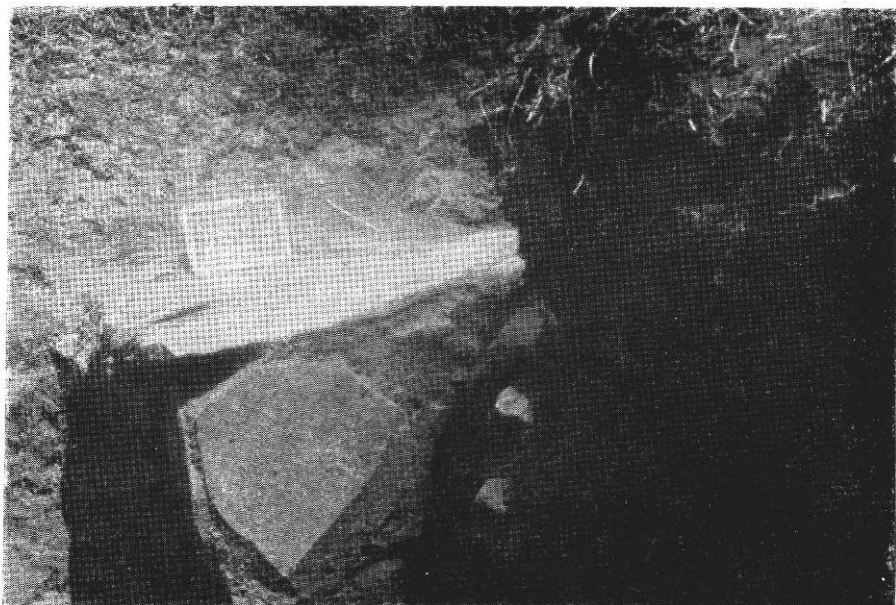
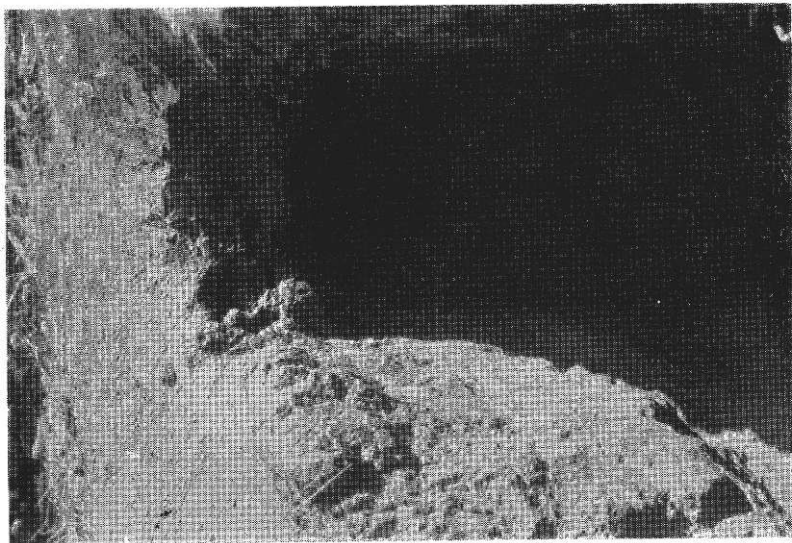
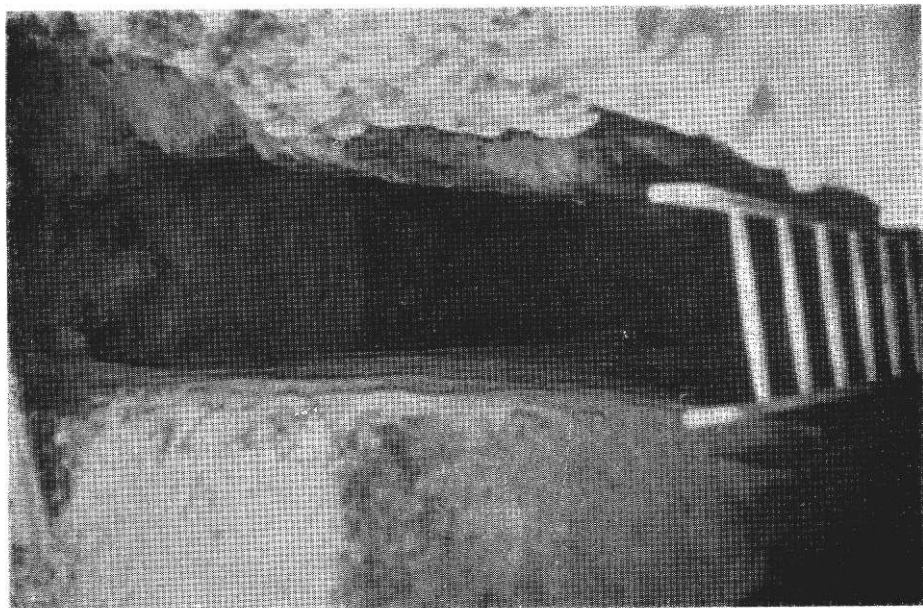


Figura 5. Al extremo de la trinchera 5 se encontró este elemento arquitectónico situado un poco arriba de la entrada a la tumba 3.



Figuras 6 y 7. Vista comparativa de la tumba descubierta en la temporada de 1938 cuya entrada está a corta distancia de la superficie del terreno; la de 1970 a más de 5 metros de profundidad.

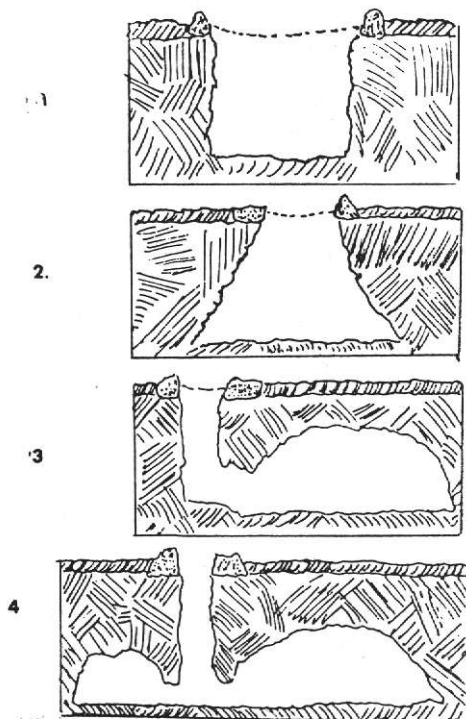


Figura 8. Tipos de tumbas de tiro o pozo del Occidente de México (según Disselhoff).

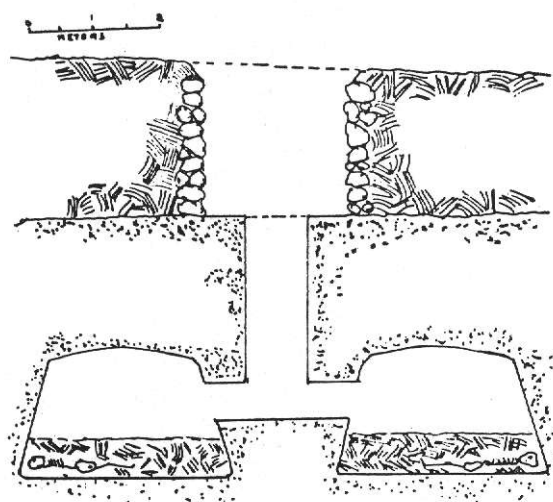


Figura 9. Corte de la tumba de Las Cebollas,
Jalisco (según Furst).

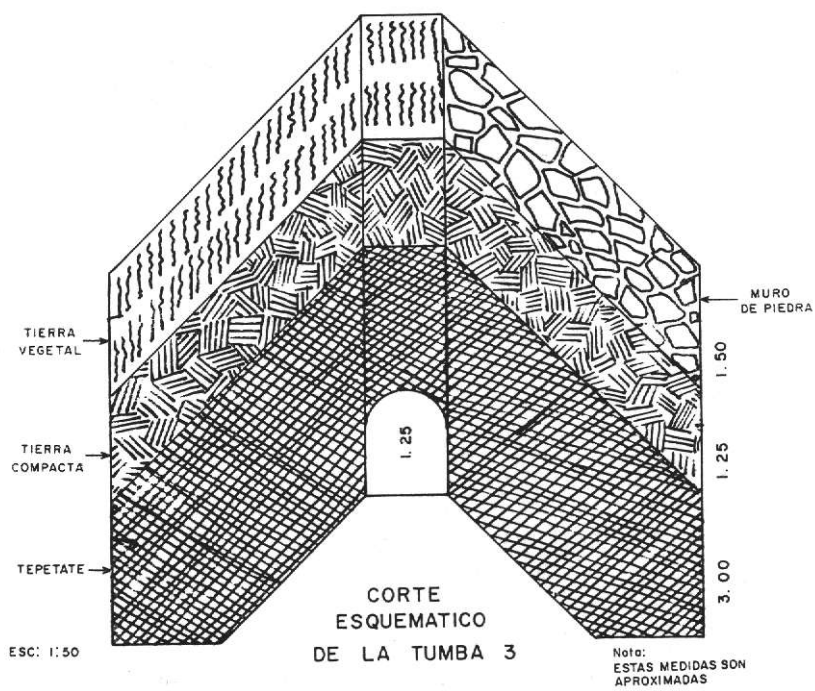


Figura 10. Tumba 3 de El Opeño. Temporada 1970.

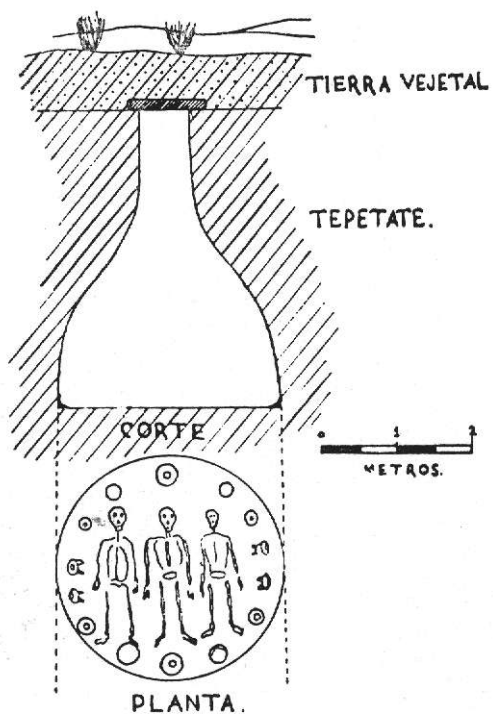


Figura 11. Tumba de forma cónica o de botella (según Corona Núñez).

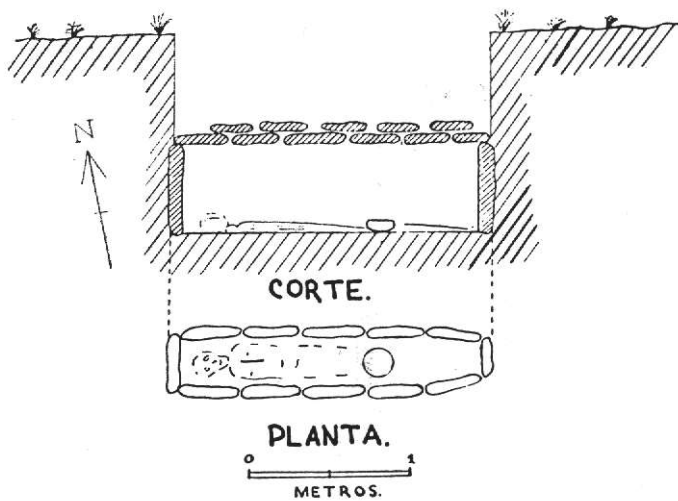


Figura 12. Entierro A de El Pirul. Fosa simple. Tepic, Nayarit (según Corona Núñez).

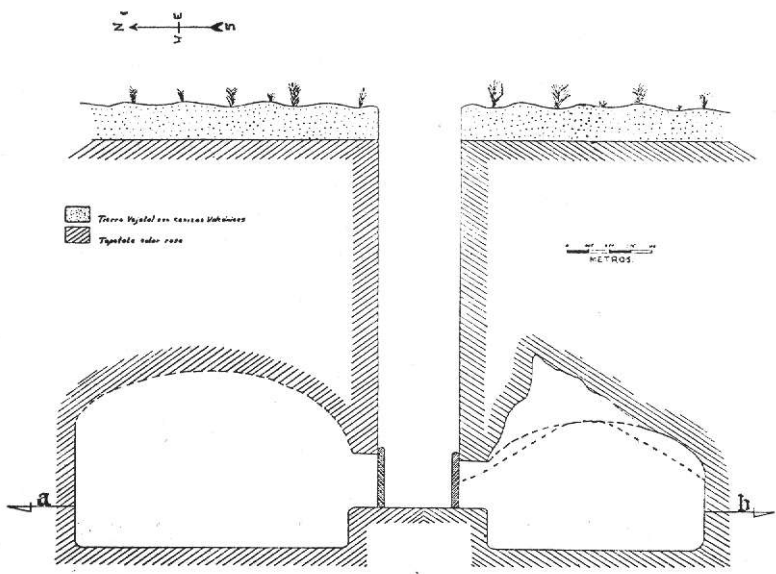


Figura 13. Corte de la tumba 1, Corral falso. Tiro y bóveda. Municipio de Santa María del Oro, Nayarit (según Corona Núñez).

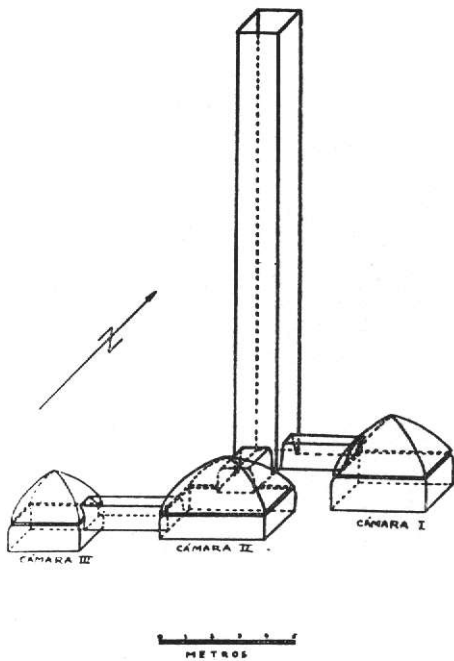


Figura 14. Tumba de El Arenal,
Etzatlán, Jal. (según Corona Núñez).



Figura 15. Hacha Olmeca de Etzatlán.
San Marcos, Jalisco (fotografía de Corona
Núñez).

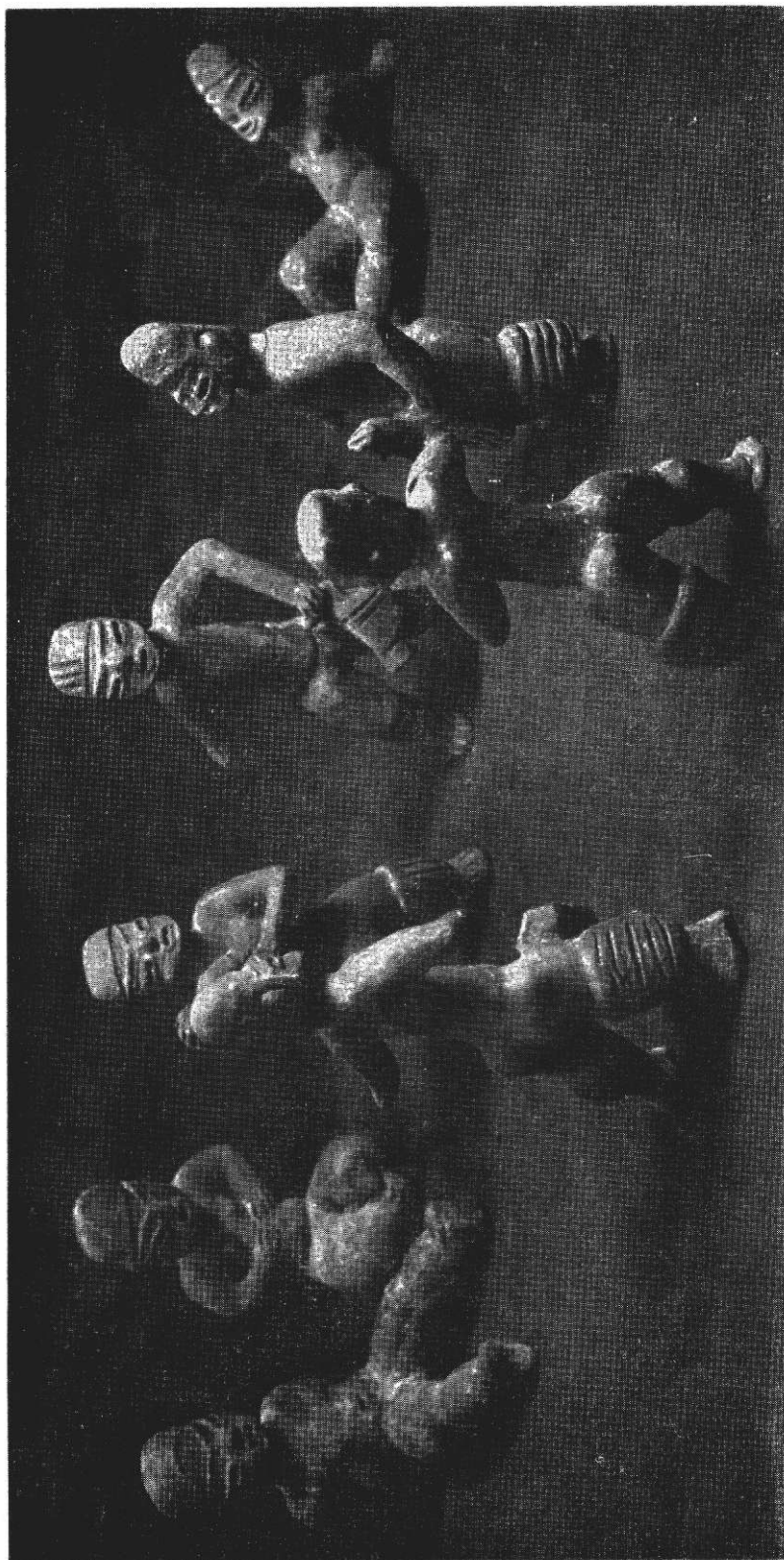


Figura 16. Figurillas encontradas en El Opeño durante la última temporada. Probablemente representa una escena ritual (arreglo de A. Oliveros).

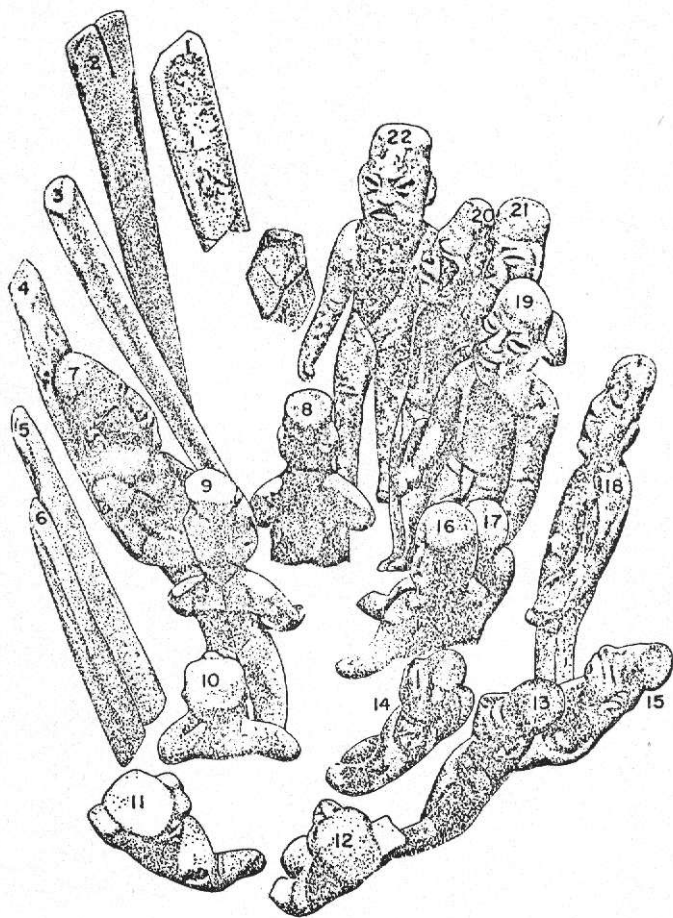


Figura 17. Ofrenda número 4, de La Venta
(arreglo de Drucker).

fundidad aparece el tepetate formando una canal que se sigue. A poca distancia todo el subsuelo es tepetatoso, pero sin contener ningún vestigio humano.

A 3 metros al norte, de esta última trinchera se abre otra que va de norte a sur. Aparecen algunas osamentas humanas sobre un piso de tepetate que tiene un reborde a la mitad de su extensión; sigue hacia el norte el tepetate sin contener otros vestigios y allí se suspende la excavación.

Se hace otro intento para localizar nuevos elementos. A tal fin se practica otro corte a 4 metros al sur de la tumba 6 (tumba 2, temporada 1970). Se inicia la excavación por medio de un corte que corre de norte a sur; a los 30 centímetros aparece tepetate que se sigue por 3 metros hacia el sur. En seguida se hacen cortas trincheras hacia el oeste para localizar algún elemento arquitectónico. Se sigue descubriendo el tepetate rumbo al este, pero sin resultados positivos.

TUMBA 1. Con motivo y a consecuencia de los trabajos de explotación del rancho en donde se hallan ubicadas las tumbas de El Opeño, esta tumba fue accidentalmente descubierta y "explorada" sin ninguna técnica ni preparación por parte de los dueños del rancho señores Rocha, antes de nuestra llegada a la zona. Sin embargo, esto dio la pauta y fundada sospecha para la posible existencia de otras tumbas en las inmediatas cercanías, si se toma en cuenta y como guía la ubicación y distribución de las tumbas descubiertas en 1938.

En efecto, a pocos metros al norte de esta tumba se logró descubrir una más, que contenía muy valioso material que será motivo de una extensa descripción y comentario por parte del arqueólogo Oliveros.

El plano y disposición de la tumba 1 es semejante, comprende escalones, pasillos y cámara con la diferencia de que se encuentra a mucho mayor profundidad; tanto el pasillo como la cámara se hallan a más de cinco metros bajo la superficie del terreno circundante.

Como desgraciadamente esta tumba no fue explorada con el debido cuidado no tenemos conocimiento de la forma en que se encontraban las ofrendas allí depositadas. A pesar de ello se lograron obtener algunos datos. Se continuó sacando la tierra depositada en la cámara funeraria para descubrir su lado sur y la banqueta correspondiente. En el curso de estos trabajos

aparecieron dos figurillas típicas del Preclásico Medio, una de ellas de boca atigrada. La otra, aunque fragmentada, aún conserva restos de pintura en el cuerpo.

TUMBA 3. Sin duda el hallazgo más importante y trascendental de esta temporada fue la localización y exploración de la tumba 3. Por medio de una trinchera de un metro de ancho con dirección este-oeste se descubre un muro en el lado sur, hecho de piedra cortada amarrada con lodo. Se sigue su exploración y a los 2 metros de profundidad se encuentra un enlosado cuyo descubrimiento se continúa. El muro hace ángulo a los 3 metros, pero sigue el enlosado en el extremo este y el muro aparenta dar vuelta hacia el sur.

Esto, que se tomó como un muro, más bien parece ser un revestimiento que protegía uno de los lados del pasillo de la tumba, algo análogo a lo que veremos ocurre en tumbas del occidente de México (Fig. 4).

En la esquina noreste del muro a 70 centímetros de profundidad o sea 1.20 metros de la pared norte de la trinchera, aparecen dos vasijas; una es un cajete sencillo con soportes y una ollita de silueta compuesta. Al continuar la trinchera, en su extremo este se descubre lo que parece ser una caja de piedra formada por losas. En realidad se trata de una plataforma o soporte que mide un metro por lado. Se intenta reconocer sus funciones, se levantan las lajas que forman sus costados, pero sin encontrar ningún vestigio, es un relleno de tierra (Fig. 5).

A fin de explorar toda esa porción se levantan las losas que forman el piso del pasillo. A 50 centímetros abajo de ese nivel en el extremo oeste aparecen osamentas. Se descubren los miembros inferiores situados hacia el poniente; los demás huesos estaban sumamente deteriorados para poderse recuperar. Los despojos humanos vienen acompañados de sus ofrendas compuestas de tres vasijas. Este entierro se halla a un nivel superior a la entrada y cámara de la tumba I (temporada 1970). Se retiran las osamentas y la ofrenda que comprende una ollita con decoración negativa, un cajete liso con soportes y dos cajetes.

Al continuar la exploración en el lado occidental aparece un escalón, por lo que se sigue desalojando la tierra con la esperanza de localizar la posible entrada a una tumba en el extremo oriente.

En efecto, a los 5 metros aparece la entrada tapada por tres grandes losas bien cortadas y se penetra a la cámara funeraria la que fue metódicamente excavada por el arqueólogo Oliveros quien hizo la exploración en condiciones verdaderamente adversas, como nos tocó hacerlo en 1938 al explorar las primeras tumbas, por tratarse de una cámara funeraria de escasos 60 centímetros de alto por dos metros de ancho, falta de ventilación y luz. Se requiere una buena condición física, preparación y continuo entusiasmo para lograr explorar y extraer el material funerario allí depositado (Figs. 7 y 8).

El interior se hallaba cubierto de tierra hasta medio metro. La cámara es de buenas proporciones; 6 metros de norte a sur por dos de oriente a poniente, con banquetas en los lados norte y sur.

Las vasijas depositadas fueron entre otras, además de las encontradas en el exterior, una olla con decoración negro sobre rojo; una vasija de forma parecida a las encontradas en Copilco y una vasija globular, y 10 figurillas humanas. Estas últimas se encontraron en la plataforma sur lo mismo que los cajetes fragmentados, puntas de flecha y lascas de obsidiana, a lo que debe añadirse un pinjante de piedra.

Este material y el encontrado posteriormente fue cuidadosamente recogido y empacado por Oliveros y llevado al Museo Nacional donde él mismo procede a su estudio y análisis. Creemos muy equitativo que dicho acervo sea estudiado por dicho investigador dado que fue quien hizo la exploración escrupulosa de la tumba y recogió una por una las piezas allí depositadas. Ha llegado el momento de que los nuevos valores egresados de la Escuela Nacional de Antropología tengan la oportunidad para que, por propia iniciativa y responsabilidad a la vez que con modernas técnicas adecuadas, emprendan el estudio y análisis del material arqueológico que vaya apareciendo.

La tumba se halla a una profundidad de seis metros y amplia cámara. La plataforma sur es más alta que la norte, pero ambas tienen un fondo semejante. El techo es abovedado y de consistencia rugosa, sin tallar.

A continuación y como último descubrimiento de esta temporada, se localizó otra tumba situada al mismo nivel y sobre el mismo eje que la 3. Por falta de tiempo y otros elementos, la exploración la practicó Oliveros por medio de un pequeño

túnel que partía del extremo norte de la tumba 3 y desembocaba en la 4. De allí procede también muy interesante material.

La profundidad de seis metros en que se encuentran las tumbas descubiertas en 1970 en contraste con las de la temporada anterior, situadas más al poniente que no llegan a dos metros, dan la impresión de que las primeras son mucho más antiguas, pero los hechos arqueológicos no lo parecen señalar. El material encontrado ofrece contemporaneidad con las de 1938 (Figs. 6 y 7).

A nuestro modo de ver la mayor profundidad en que yacen las tumbas de 1970 se debe al hecho de que están talladas en el tepetate; y en ese preciso lugar de El Opeño, la capa tepetatosa se encuentra a mayor profundidad. Esta capa sufre fuerte inclinación entre los grupos de tumbas de las dos temporadas y como es regla establecida como lo observaremos adelante, las tumbas de pozo o tiro se tallaron dentro del tepetate, razón por lo que las tumbas descubiertas en la última temporada son más profundas.

El más reciente estudio sobre las tumbas del occidente se debe a Taylor⁶ quien hace muy valiosas consideraciones y expone que esa porción del México prehispánico ha sido olvidada en ciertos aspectos debido a que se le considera como zona marginal y por el hecho de no contar con antecedentes históricos.

En efecto, a partir de la fecha en que se exploró la tumba de El Opeño se han explorado, y lo siguen siendo, muchas porciones del occidente de México y con ello se han obtenido muchos nuevos datos para tener ahora un mejor conocimiento de ese vasto territorio, como se observa por la muy nutrida literatura sobre la materia.

Como consecuencia de esas investigaciones podemos ahora situar con una mayor precisión las tumbas de El Opeño, tomando en cuenta lo que se observó en 1938 y lo que ahora se ha logrado en la temporada última de 1970.

Rasgo característico del Occidente han sido las tumbas de varios estilos y profundidades, que contienen diversas ofrendas mortuorias entre las que destacan las figurillas y estatuillas humanas y las de perros. Este complejo de tumbas como lo

⁶ Taylor, 1970.

revelan recientes estudios abarcan un periodo desde 700 a.C. en el caso de El Opeño hasta nuestra era. Muchísimas han sido saqueadas y poco estudiadas con el debido método por lo que el material asociado no ha sido adecuadamente considerado ni clasificado.

Los rasgos arquitectónicos predominantes en estas tumbas son un tiro o entrada vertical, por lo común rectangular, que conecta a un pequeño túnel que conduce a una cámara de variados tamaños.

Puede considerarse a Disselhoff⁷ como el primer investigador que publicara descripciones de las tumbas tan peculiares de Nayarit, Colima, Jalisco y Michoacán, es decir, de tiro y cámara. A ese autor se le debe la primera clasificación de formas de tumbas. Según ésta, tenemos los siguientes tipos que reproducimos en la figura 9.

- 1) De tiro o pozo cuadrado
- 2) Pozo o tiro acampanado
- 3) Tiro y cámara abovedada
- 4) Pozo y doble cámara

A consecuencia de las exploraciones de Corona Núñez⁸ en especial en Nayarit, pudo establecer los siguientes tipos (Figs. 11-13):

- 1) Sepulcros en forma de botella
- 2) Tumbas en forma de fosa simple
- 3) Tumbas de tiro y bóveda

Estas tumbas se caracterizan por un tiro, que algunos a veces alcanzan una extensión de 16 metros como es el caso en la tumba de El Arenal, en Etzatlán, Jal. (Fig. 14).

En contraste, El Opeño difiere en el sentido de que la entrada o tiro está representado por una corta y angosta escalinata que baja a un pasillo, el que conduce a la cámara mortuoria (Fig. 3).

En todos o en la mayoría de los casos, las tumbas están talladas dentro del tepetate situado abajo de la capa de tierra vegetal que varía su espesor en cada localidad.

⁷ Disselhoff, 1932.

⁸ Corona Núñez, 1954.

Tanto las tumbas de tiro como las del tipo de El Opeño, son muy abundantes en diversas regiones del occidente, en especial en Nayarit y Colima. La mayoría del rico acervo que existe en las colecciones nacionales, en las particulares y aun en el extranjero procede de estas tumbas. Por años se ha hecho un saqueo sistemático en ellas. Gracias a las trabas y acciones de parte de miembros del INAH se ha detenido en gran parte este ilegal saqueo. Son incontables las tumbas que han sido saqueadas y muchas que se han localizado y en parte estudiadas. Así tenemos las referencias de Corona Núñez,⁹ de Lister,¹⁰ de Nicholson¹¹ por no citar más que los principales que nos informan de estos hallazgos. También gracias a esos estudios se han logrado clasificar los distintos tipos de tumbas.

Recientemente han sido exploradas dos tumbas de interés especial por Long¹² en San Sebastián, Municipio de Etzatlán, Jalisco y la de Las Cebollas en el suroeste de Nayarit, por Furst, en 1965.¹³ Esta última reviste cierto interés por el hecho de que se encuentra la cámara a una profundidad de 6.14 metros con la particularidad que ofrece semejanza con la tumba 3 de El Opeño explorada en la temporada 1970. El tiro está compuesto de dos partes, la superior o sea la que atraviesa la tierra vegetal se halla protegida y reforzada por un muro de piedra sin tallar y la parte inferior tallada en el tepetate, cosa que observamos en la tumba 3 de la que se conserva el muro en el lado sur (Figs. 4, 8 y 10).

El punto más interesante del complejo de tumbas en el occidente de México es su significado, su función, su aspecto religioso. En esa vasta área no contamos con documentos históricos de ninguna antigüedad ya que al parecer, según afirma Taylor,¹⁴ este tipo de tumbas se dejaron de construir varios siglos antes que tuviéramos referencias de carácter histórico o etnográfico. Por ello se han emitido varios conceptos e hipótesis, entre otros que los famosos perros cebados que allí aparecen serían los guías para el otro mundo, así como ocurre

⁹ Corona Núñez, 1955.

¹⁰ Lister, 1955.

¹¹ Nicholson, 1970, p. 61.

¹² Long, 1966.

¹³ Furst, 1966.

¹⁴ Taylor, 1970.

en las culturas del centro de México; caso típico fue el hallazgo de huesos de perros en Tenayuca y Cholula.¹⁵

También Taylor sugiere que las funciones de estas tumbas presentan dos orientaciones: 1) que el contenido de las mismas no tiene significado religioso sino que se trata de simbólicas representaciones de la vida cotidiana y de los que allí fueron enterrados. En contraste, el aspecto 2) es que reflejan un significado sobrenatural de fuerte carácter religioso. El primer punto fue muy defendido por Covarrubias¹⁶ para quien, los objetos allí enterrados "son representaciones detalladas de la vida familiar, sin ningún significado religioso". En cambio el otro punto de vista es que tienen fuerte valor religioso al considerar a los perros como guardianes del alma del desaparecido o como lo interpreta Furst¹⁷ de su material de la tumba Las Cebollas los que son guardianes o *shamanes*, que es el foco de la vida mágico-religiosa, es decir la reintegración del hombre con sus antepasados, o por la mediación del hechicero.

Igualmente Long llega a similares conclusiones a través de su estudio del material de la tumba de San Sebastián, que correspondería a un culto elaborado del desaparecido; en sus propias palabras: "esas tumbas eran mantenidas y cuidadas por los parientes después del entierro y usadas en el siguiente entierro de algún personaje importante. En tal virtud, cierta clase de veneración ancestral debe haber ocurrido".

Otros rasgos comunes a muchas de estas tumbas y hecho observado en El Opeño, es que aparecen aisladas de cualquier centro ceremonial o simple habitacional. No encontramos en nuestra región restos significativos de antigua población en forma de estructuras arquitectónicas o abundante cerámica que acusara intensa ocupación y así poder relacionar con más seguridad la posición cultural de esas tumbas.

Esta rica región de Etzatlán por lo que se refiere a la existencia de tumbas ha sido también explorada en años anteriores por Corona Núñez,¹⁸ fue una región muy importante en tiempos prehispánicos y contiene numerosas tumbas que han sido saqueadas en buen número. Son del tipo de tiro o pozo con bóveda, tres en el caso de la de El Arenal. Una comprende un

¹⁵ Noguera, 1935, 1937.

¹⁶ Covarrubias, 1961.

¹⁷ Furst, 1966.

¹⁸ Corona Núñez, 1954.

profundo pozo de 16 metros (Fig. 14), ciertamente de mayor profundidad que la de San Sebastián descrita y explorada por Long.¹⁹ La de El Arenal es igualmente descrita por Corona Núñez.²⁰ Lo interesante para nuestro caso es el considerar el material encontrado, que incluye una serie de estatuillas que guardan analogías, unas con las de Colima y otras con Nayarit. Junto con éstas aparecieron varias vasijas en forma de urnas con tapa que exhiben decoración con motivos en rojo sobre crema y una olla lleva igual tipo de decoración.

Muy significativo fue el hallazgo en la misma región, pero no se ha podido asociar a las tumbas, de un hacha ceremonial de piedra basáltica estilo olmeca (Fig. 15), es decir, del horizonte Preclásico Medio. Ese hallazgo aislado no autoriza a suponer que hubiera ocupación en tan temprana época, este hecho sólo revela que hubo comercio o influencias que llegaron en periodos tardíos. De cualquier manera, si la precisa región de Étzatlán, no puede comprobarse haya tenido ocupación olmeca, sí señala que fue adquirida esa hacha por comercio de regiones posiblemente cercanas donde esa cultura estuvo en vigor. En cambio, el material encontrado en las tumbas indica una menor antigüedad, y muy posterior a las de El Opeño.

Los datos obtenidos hasta hoy nos servirán para situar El Opeño, no sólo cronológicamente, sino también en su relación cultural con el complejo de tumbas del Occidente de México. Es cierto que no en todos los casos tenemos fechas exactas de su antigüedad; únicamente algunas han sido obtenidas.

Del cuadro publicado por Taylor²¹ entresacamos los datos más importantes que transcribimos en orden cronológico, empezando por el más moderno. Precisa advertir que las fechas fueron primeramente tomadas de conchas marinas, que luego se corrigieron apoyándose en el colágeno de los huesos; en la inteligencia, por lo que se refiere a El Opeño, de que su antigüedad se basa en sus analogías con materiales del Preclásico.

San Sebastián I	335	d.C.
Chancopa	10	d.C.
Colima	90	a.C.
San Sebastián II	120	a.C.
El Opeño	700	a.C.

¹⁹ Long, 1966.

²⁰ Corona Núñez, 1955.

²¹ Taylor, 1970, p. 165.

En tal virtud la más antigua sería la de San Sebastián II. Esta última localidad tiene otro cálculo que la sitúa hacia 335 d.C. Ahora bien, ¿cómo situaremos El Opeño si no contamos con fechas obtenidas con el carbono 14? Veamos si el material contenido guarda analogía con las tumbas exploradas.

A reserva de poder en el futuro ampliar nuestras exploraciones bien sea en el mismo Opeño o en otras localidades donde se han encontrado dichas tumbas, podemos como un inicio comparativo observar que El Opeño cuenta con vasijas de decoración policroma, algunas en negativo y la presencia de piezas de otro tipo. Estas vasijas, figurillas, etcétera, guardan relación desde luego, con material del Occidente en el caso de las figurillas humanas y cierto tipo de vasijas aunque no de completa identidad. Por otra parte, faltan las auténticas estatuillas que son tan características en Colima, Nayarit y Jalisco. Se han encontrado solamente fragmentos de este tipo de estatuillas, pero no se puede saber a ciencia cierta si guardan paralelo con las clásicas de Colima y Nayarit. Esto significa, entonces, que esas estatuillas son obra de culturas o periodos posteriores. El sincronismo de las tumbas de El Opeño en donde, es cierto, no se han hecho análisis de carbono 14, solamente se podría lograr a base del material encontrado, pero falta un estudio muy detenido a fin de establecer las posibles conexiones. Ahora, de acuerdo con las comparaciones estilísticas, El Opeño se considera como del Preclásico Medio o sea que corresponde a los comienzos del milenio anterior a Cristo, de 700 a 200 a.C., es decir anterior a las más antiguas manifestaciones culturales del Occidente ya que San Sebastián se ha situado en 120 a.C. cuando ya la cultura de El Opeño posiblemente se había extinguido.

A continuación intentaremos establecer inmediatas conexiones de la cultura de El Opeño con las más cercanas o las mejor estudiadas, aunque sobre este punto esperamos que Arturo Oliveros lo tratará con más detalles.

Analogías con Queréndaro y Chupícuaro, sitios de gran significado arqueológico, no pueden establecerse de manera segura, aunque hay algunos puntos de contacto desde el punto de vista regional, porque al parecer allí se hallan representados los tres horizontes principales de Mesoamérica. Esta rica zona fue ya explorada por Arturo Oliveros en años pasados y puede

equipararse a Chupícuaro que, según Jiménez Moreno y McBride²² es de gran tradición cultural comparable a la cultura olmeca que define un periodo, o Teotihuacán en el caso del Clásico, o también la cultura Mixteca-Puebla en cuanto al horizonte Postclásico. Así Queréndaro quizá con mayor razón por su gran acopio de cerámica que contiene elementos preclásicos y clásicos, aunque su gran mayoría corresponde al Postclásico. Es tal la abundancia de esta especial cerámica que las bodegas del Museo Nacional de Antropología tiene buen número de estantes repletos de diversas piezas, en su inmensa mayoría del último horizonte. Hay cajetes, copas, tecomates, platos, vasijas antropomorfas de muy diversas variedades, pero lo que las distingue en su esencia es la típica decoración policroma, algunas de negativo de igual variedad y belleza. Aunque sobresale el geometrismo, podemos vislumbrar esbozos de ceremonialismo, quizá por influencias extrañas del centro de Mesoamérica.

La importancia de esta zona ha sido reconocida desde 1966 por sus valiosas piezas arqueológicas que dijimos incluían vasijas decoradas al fresco, figurillas humanas y ornamentos de hueso, concha, piedra y aun piezas de cobre.

Muchas de las vasijas procedentes de Queréndaro son de decoraciones rojo s/ café y rojo s/ ocre que se han considerado como de principios del Postclásico. Igual cosa puede decirse respecto a las vasijas con decoración *cloisonné* que guardan analogía con las de Estanzuela, Jalisco. Por otra parte, las figurillas parecen corresponder a un horizonte más antiguo ya que ofrecen semejanza con las de tipo Chupícuaro fechado en el Preclásico Superior, lo mismo que vasijas rectangulares propias de ese sitio, pero sobre todo las figurillas son de tal semejanza que revelan hubo comercio entre esos sitios. Quizás un estudio más detenido de este enorme acervo puede llegar a señalar que algunas figurillas y vasijas serían representativas de etapas más antiguas que Chupícuaro y entonces ofrecer contemporaneidad con El Opeño.

Si situamos la cultura o complejo olmeca en el Preclásico Medio, podemos en el caso de El Opeño suponer que llegó tardíamente y se extendió al Preclásico Superior como se sos-

²² McBride, 1969.

pecha por la presencia de tales elementos como decoración negativa y figurillas de cierto tipo.

Hemos hecho esta descripción a fin de comparar lo que tenemos en El Opeño. En efecto, tanto en lo referente al material encontrando en 1938 como el de ahora, tenemos diversos y variados tipos de cerámica, muy bellas figuras y algunas de extraordinario realismo, junto con objetos de otros materiales y cuyo conjunto será ampliamente descrito por Oliveros. Es en cierto modo distinto, aunque análogo al de las tumbas del Occidente como se observa en las de El Opeño que igualmente contienen elementos de un fuerte simbolismo y aun pueden revelar la vida y costumbres de esas gentes. Así vemos en el caso de las figurillas que aparecen en distintas posiciones y que fueron encontradas agrupadas en un solo lote en lugar preciso. La fig. 16 conforme al arreglo de Oliveros, ofrece una estrecha analogía con el descubrimiento de 16 figurillas por Drucker, Heizer y Squier²³ en La Venta (Fig. 17). Tanto allí como en El Opeño las figurillas están colocadas en tal forma que tienen todos los visos de representar una ceremonia o danza ritual, aunque cabe aquí cualquier otra interpretación ya que, como en el caso de las tumbas de occidente, no contamos con antecedentes históricos o etnográficos, aún menos en El Opeño, por lo que no se puede resolver sobre su verdadero significado. De cualquier manera esta similitud refuerza la edad de El Opeño como obra del Preclásico Medio.

En tal virtud podemos concluir en que las exploraciones en El Opeño en 1970 aportaron ciertos nuevos datos, pero no para cambiar los conceptos anteriores obtenidos en la temporada de 1938. Si acaso hay más refinamiento en los materiales encontrados, pero son esencialmente los mismos tipos de vasijas y muy semejantes figurillas, algunas más realistas de excelente ejecución, en especial las representativas de la misma cultura. Si en nuestras excavaciones de 1938 encontramos algunos bellos ejemplares de piedra, ahora las bien logradas figurillas compensan en muchos de sus aspectos.

Éstas son las conclusiones inmediatas a reserva del análisis de Arturo Oliveros quien ha explorado e investigado recientemente en otras regiones del mismo Estado de Michoacán con

²³ Drucker, 1959.

lo que se logrará establecer más detenidas y cercanas comparaciones. Por otra parte, las conclusiones expuestas en este artículo terminado y entregado para su publicación en octubre de 1970, están sujetas a modificaciones y distintos puntos de vista al efectuarse nuevos descubrimientos o investigaciones sobre la materia.

SUMMARY

This paper deals with the last season of excavations at the site El Opeño, near Zamora, state of Michoacan. The first one was carried out in 1938. The purpose of this last season's work was to find if according to the new discoveries and trends since that time, the archaeological meaning of El Opeño will be changed or ratified. Three tombs were discovered, but No. 3 surpasses the other two. It contained most interesting material of great archaeological as well as artistic value. So far and pending further research on this subject, the setting of that site in time and culture has practically not changed and the conclusions reached in 1938 are still valid.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNAL, Ignacio
1968 *El mundo olmeca*. Editorial Porrúa. México.
- CANSECO, Jorge
1966 *La Guerra Sagrada*. Serie Histórica, XIV. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- COE, Michael
1968 *America's first civilization*. American Heritage Publishing Co. The Smithsonian Institution.
- CORONA NÚÑEZ, José
1954 Diferentes tipos de tumbas prehispánicas en Nayarit. *Revista YAN (CIAM)* núm. 3. México.
- 1955 *Tumba de El Arenal, Etzatlán, Jal.* Dirección de Monumentos Prehispánicos, Informe 3. INAH. México. Apéndice de E. Noguera.
- COVARRUBIAS, Miguel
1961 *Arte Indígena de México y Centroamérica*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

DISSELHOFF, H. D.

- 1932 Note sur le resultat de quelques fouilles archéologiques faites à Colima. *Revista del Instituto de Etnología*, vol. 2, pp. 526 537. Tucumán, Argentina.

DRUCKER, Philip, Robert F. HEIZER y Robert J. SQUIER

- 1959 Excavations at La Venta. Smithsonian Institution, *Bureau of American Ethnology. Bulletin 170*, Washington.

FURST, P.

- 1966 Shaft-Tombs, Shell Trumpets and Shamanism: a Culture-historical approach to Problems in West Mexican Archaeology. MS, doctoral dissertation, University of California, Los Angeles.

LISTER, Robert H.

- 1955 The Present Status of the Archaeology of Western México. University of Colorado Studies. *Series in Anthropology*, N° 3. Boulder, Colorado.

LONG, S. V.

- 1966 Archaeology of the Municipio of Etzatlán, Jalisco. MS, doctoral dissertation. University of California. Los Angeles.

McBRIDE, Harold W. y varios autores

- 1969 *The Natalie Wood Collection of Pre-Columbian Ceramics from Chupicuaro, Guanajuato*. Mexico at UCLA. Museum and Laboratories of Ethnic Arts & Technology. University of California, Los Angeles.

NICHOLSON, H. B. y C. W. MEIGHAN

- 1970 The UCLA Department of Anthropology Program in Far West Mexican Archaeology-Ethnohistory, 1956-1970: A Resumé. *Book of Abstracts, xxxv Annual Meeting Society for American Archaeology*. Museo Nacional de Antropología, México, D. F.

NOGUERA, Eduardo

- 1935 *La Cerámica de Tenayuca y las Excavaciones Estratigráficas*. Publicación de la Secretaría de Educación Pública. Departamento de Monumentos, México.

1937 *El Altar de los Cráneos Esculpidos de Cholula, México*.

- 1939 Exploraciones en El Opeño, Michoacán. xxvii *Congreso Internacional de Americanistas*, t. I. México.

PIÑA CHAN, Román.

1960 Mesoamérica: Ensayo Histórico-Cultural. *Memorias VI*. INAH. México.

1967 *Una visión del México Prehispánico*. Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM. México.

STIRLING, M. W.

1943 Stone Monuments of Southern Mexico. *Publication 138, Bureau of American Ethnology*, Washington.

TAYLOR, R. E.

1970 The shaft tombs of western Mexico: Problems in the interpretation of religious function in non-historic archaeological contexts. *American Antiquity*, vol. 35, núm. 2.